

Revisando su texto

Una historia que ofrece un buen ejemplo de cuán exitoso uno puede ser como escritor de artículos científicos, si es que se halla preparado a dedicarse a revisar meticulosamente de acuerdo a los comentarios de los revisores, nos la ofrece Wendy Laura Belcher, autora de *Cómo escribir un artículo académico: guía para publicar con éxito* (Los Angeles, etc.: Sage Publications, 2009):

Un estudiante de posgrado me preguntó si podía elaborar una estrategia conmigo acerca de cómo responder a cuatro notificaciones de para revisar y volver a presentar, que él había recibido recientemente de varias revistas. Resulta que estas varias notificaciones positivas fueron el resultado de cinco años de esfuerzo admirable de su parte. No solamente había escrito seis artículos distintos en ese tiempo, sino que los presentó un total de diecisiete veces a revistas académicas especializadas. ¡Diecisiete veces! Eso significó que perseveró a pesar de haber sido rechazado once veces. Uno de los artículos había sido rechazado por cinco revistas distintas. Otra por tres. Pero cada vez que un artículo era rechazado, el estudiante de posgrado revisaba el artículo (si es que el editor había pasado alguno de los comentarios de los revisores), y lo volvía a enviar al instante. El resultado de este trabajo fue que publicó dos artículos (uno en la primera revista a la que había enviado, la otra en la segunda) y ahora tenía cuatro artículos a punto de ser aceptados para publicación (incluyendo el que había sido rechazado por otras cinco revistas). Claramente, había aprendido mucho efectuando once revisiones de seis artículos, porque el último artículo que envió fue luego aceptado en la primera revista a la que mandó, - PMLA -, considerada como la revista líder en varias disciplinas literarias.

Cuando expresé mi admiración por su capacidad para perseverar a pesar de tanto rechazo, él confesó que sus compañeros de clase pensaban que estaba loco y él mismo sospechaba que su persistencia tenía que ver en parte con los sentimientos de inseguridad que tenía acerca de su trasfondo educativo. Lo que lo mantuvo perseverando no fue confianza, insistió, sino un deseo real de conocer lo que otros pensaban de sus ideas y cómo ser un mejor escritor. Se sentía muy agradecido con los revisores y editores que se habían tomado el tiempo de revisar su trabajo, incluso quienes tenían muchas reservas acerca de su estilo de escritura y sus argumentos. ¡Qué actitud maravillosa! Así que, si usted obtiene una o diez rechazos, recuerde cómo perseveró este estudiante de posgrado. Él no está ni loco ni es sobrehumano. Simplemente hace lo que debe hacer para que lo publiquen. La persistencia y el trabajo duro, no necesariamente el ser brillante ni tener intervención divina, son lo que llama la atención de las revistas. (pp. 287-288)

De acuerdo a mi propia experiencia de edición para revistas, muchas veces los revisores realmente ayudan mucho y tienen éxito al guiar a los escritores jóvenes con sus comentarios, ayudando a estos colegas más jóvenes a producir un mejor artículo. Así que, prepárese a aprender de estos revisores. ¡No están aquí para hacerle enojar sino para ayudarle!